

Entre olas

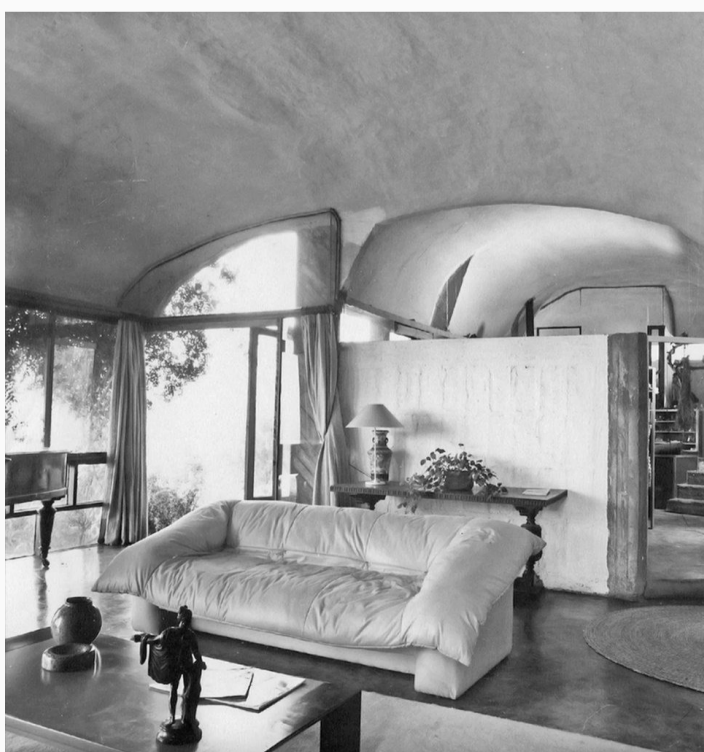
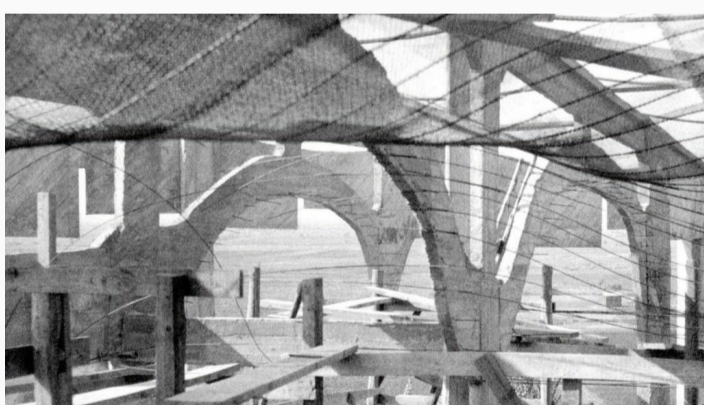
Suelen Camerin, Carlos Eduardo Binato de Castro. Porto Alegre, Brasil.



Este ensayo es una mirada hacia arriba, en dirección al techo ondulado de la Casa en Portezuelo (1979-81), proyecto de Miguel Eyquem Astorga (Santiago de Chile, 1922 – Valparaíso, 2021). Eyquem fue piloto de avión, arquitecto, urbanista, profesor de la Escuela de Arquitectura de la Universidad Católica de Valparaíso y cofundador de la Ciudad Abierta de Ritoque. El proyecto fue un encargo de Luis Peña Guzmán, reconocido entomólogo chileno, para ser su residencia y la sede del centro de investigación coordinado por él. La casa diseñada por Eyquem aterriza en la cumbre de una pequeña colina junto a la carretera Los Libertadores, que conecta Santiago a la ciudad de Colina, en el norte de la capital. Toda la estructura de la casa está hecha en hormigón armado in situ. Seis estrechas vigas vierendeel de diferentes formas y alturas se apoyan en esbeltos pilares y suspenden un delgado techo ondulado de solo 2,5cm de espesor que varía en altura según la distribución de los espacios internos, alcanzando su punto más alto en el centro de cada habitación. Visto desde abajo, el techo es continuo, sin vigas visibles, interrumpido únicamente por los pilares que lo atraviesan. El piso se acomoda a las variaciones topográficas del terreno y los espacios internos se aclimatan por el paso constante del viento a través de la losa de concreto ondulante y la cubierta metálica superior. Alrededor de los espacios internos, hay una galería que da sombra a las fachadas acristaladas y sirve como mirador para el paisaje circundante.



El grueso conjunto de elementos horizontales que recubre la casa se materializa con las estrechas vigas altas, la esbelta losa ondulada y la fina cubierta de tejas, y se rellena con aire. El viento fresco que atraviesa este entretecho abierto llega desde el sur, al estrangularse en las ondas de las curvaturas del cielo, se vuelve a acelerar y se enfría, refrescando todo lo que hay debajo. La superficie inferior de este techo ondulado, cóncavo y convexo, es como cáscara de huevo, pastel glaseado, papel maché, roca nevada, nube plácida: blancura ligeramente texturizada. Vivir bajo este techo es subir y bajar rampas o detenerse en mesetas. La sensación es de transitar entre olas: bajo los pies, el terreno irregular permanece casi como se lo encontró; sobre la cabeza, el techo refleja las curvas del suelo. La periferia de la casa es ventana, cristal, brillo, finura y transparencia que mira hacia el entorno desbordante. El interior es pared, pilar, hormigón, ladrillo, madera, rugosidad, espesor y opacidad que protege la domesticidad recogida. El paisaje circundante es árido, el suelo es seco y desnivelado, la vegetación es escasa, los árboles son pequeños y distantes, y la mirada es centrifuga, se expande y se extravasa horizontalmente. La arquitectura de Eyquem es gris, hecha de pilares, vigas y losas de hormigón bruto, patio interno de cristal, interior tosco y cubierta expresiva – más plano que volumen, más techo que muro, más choza que caverna, tan recto como curvo, tan compartimentado como libre, transparente donde el peso levita en el aire.



Referencias

- Crédito de las imágenes: Documental "En el amable azul". Xhinno Leiva, derecho comunicaciones & Atar medios. Valparaíso, 2019. Disponible en: vimeo.com/ondemand/enelamableazul.

